



La

GRACIOSA ALEGRÍA PASTORIL

del

CLASICO VILLANCICO

E

l villancico es una manifestación más de la exuberancia artística del período triunfal de nuestra literatura durante los siglos XVI y XVII. La forma más típicamente popular de la canción en la Edad Media fué esta composición poética, ligera, suelta, corta y alegre. Puede constar del número de versos que se quiera, pero generalmente se mueve entre dos y cinco. Al principio, como aconteció con toda la poesía popular, los núcleos poéticos eran combinados quizás algo rudimentaria y caprichosamente. Más tarde, emulando acaso la poesía culta, se fué regularizando lentamente hasta llegar a una perfecta ordenación de los esquemas poéticos. Estructuralmente, el villancico consta, como sabemos, de la idea temática, estribillo, que siempre antecede a la copla, y, finalizada ésta, vuelta al estribillo o *tornanada*, como se decía en los tiempos clásicos. En el villancico se cantaban todos los asuntos y cualquier materia de expresión podía ser objeto de sus versos. No es, pues, como podría creerse, exclusivamente eclesiástico ni religioso. Fué, en su origen, un canto profano y en su metro quedaron aprisionadas narraciones, historias, ironías, burlas, amores, pendencias, aventuras, quejas y sentencias. El tema religioso entró, pues, como otro cualquier material poético susceptible de exteriorización verbalizada. El biógrafo Pfandl, estudiando muy someramente el villancico y no explicándose casi la absoluta polarización de éste por la idea religiosa y eclesiástica, pretende asignarle grupo separado, lo que no es muy admisible, aunque la universalidad del tema haya sido absorbida totalmente por el villancico del templo. Creemos que la causa de esta absorción no es otra que al aparecer o al prodigarse en el canto popular otras formas poéticas del mismo metro, o de igual número de sílabas, y en las iglesias cantarlos con letras piadosas y acompañados de instrumentos pastoriles, por respeto, por la melodía especial y por no verificarse su ejecución nada más que en ambiente navideño de música alegre, el elemento religioso se fué

adueñando de tal forma de un metro tan fácil para expresar el júbilo infantil, que ya en el siglo XVII, en sus comienzos, encontramos rarísimas composiciones de este género de idea y sustancia profana. Quedó el villancico bautizado y del patrimonio exclusivo de la Iglesia. Los cantares mundanos manifestaron su lirismo en la seguidilla, seguidilla gitana y los cantares populares de pie corto. Todavía, antes de despojarse de todo elemento profano y ser considerado como melodía específica de Navidad, se cantaban en las iglesias villancicos con verso acomodado a otras festividades no pastoriles, como los bailes rítmicos de los seises de Sevilla y Toledo, que no son otra cosa que villancicos con bailables como era la costumbre general, tanto dentro como fuera de la Iglesia. La pandereta o pandero era el instrumento que, junto con las castañuelas, acompañaban a las voces. Tenemos, entre otros ejemplos, aquel villancico que cantó la Gitanilla de Cervantes en la iglesia, danzando y acompañándose de los crotalos, ante el altar de Santa Ana. Ya hasta nosotros, el villancico ha llegado hecho leyenda y hecho símbolo. No lo concebimos sino entre el aroma serrano del romero blanqueado con comitas de algodón, caminos de arenas que se pierden en el recodo de una montaña disimulada, o brillante lago bordado de grama y tallos de trigo. Inspirándose en los evangelios apócrifos, se le dió en muchas ocasiones aire y corte de romance, donde se nos narran las más inverosímiles historias de la vida del Niño Dios, junto con las escenas familiares que, según la fantasía popular, ocurrirían en el seno de la Sagrada Familia. Los pastores llegan a ocupar el primer plano en versos y representaciones teatrales, y lo mismo en los fervientes autos místicos de Valdivielso como en los profundos y teológicos de Calderón, logran ser personajes principales que con su fe simple, ingenua y casi infantil van conquistando un lugar imperecedero en la literatura como en el arte.

La fe robusta de los hombres hispanos de